

EXCURSIONES POR LA ALCARRIA (I) (Un viaje en el tiempo)

RENERA, FUENTELVIEJO Y PASTRANA

*“Ya no se lo que me pasa,
cuando vengo por aquí,
que cuando voy a marcharme,
ya estoy pensando en venir”.*

Con su hermosa voz (que todavía conserva, y que conserve por muchos años), cantaba mi amigo Jesús Morales esta copla, expresando su cariño a los que llama paisanos, aunque ha nacido muy lejos de aquí.

Ha traído a mi memoria esta antigualla de mi compañero la hospitalidad de los alcarreños, idéntica a la ya proverbial de nuestros hermanos de las demás provincias españolas.

Imposible me es expresar mi agradecimiento a los paisanos que, tanto a mi amigo y compañero de expedición, D. Manuel Moreno como a mí, nos han colmado de atenciones en todos los puntos que hemos visitado.

Perdónesme si omito el nombre de alguno y si no insisto en consignar una por una todas sus finezas, por no hacerme interminable.

Ver a los antiguos amigos y gozar, una vez más de las bellezas de la tierra de la miel, ha sido el objeto de nuestra excursión.

Alguna sonrisilla asomará al leer que hay en la Alcarria mucho bueno que admirar; pues en más de una ocasión he oído burlas a los que escuchaban algo de estas tierras.

Es verdad que no toda nuestra provincia está sembrada de Palacios del Infanzado y de Catedrales de Sigüenza; pero todavía quedan muchos hermanos menores de estos monumentos, joyas arqueológicas, recuerdos históricos, encantadores paisajes y alcarreños hospitalarios que reciben con cariño a todo el que los visita.

Saliendo de Guadalajara para Pastrana, el viajero atraviesa, como es sabido, la cordillera que forma la parte sur de la cuenca del Henares; al pie de la cuesta de Horche, entra en la cuenca del Tajuña; pasa éste, y subiendo la cordillera que forma la parte sur de la cuenca de este río, se encuentra al norte el río de Renera, puesto que una misma montaña separa el cauce de ambos; caminando siempre hacia el sur, baja y atraviesa el río de Renera, sube la montaña de

las Cutradas, parte sur de la cuenca de este río y parte al norte de la del río de Hontoba, descendiendo y atraviesa el río de Hontoba, sube por la montaña que forma el sur de su cuenca y se halla en unos llanos extensos; caminando por ellos, descende a Pastrana por una de las dos vegas que la rodean.

Todas estas montañas arrancan de la Cordillera Ibérica y se dirigen de Saliente a Poniente, y en igual sentido caminan los ríos por profundas y alegres vegas.

La montaña que separa del Tajuña el Henares es larga y termina a mayor distancia de lo que alcanzamos en la excursión. La que separa el Tajuña del río de Renera es más corta y acaba antes de unirse estos dos. La situada entre el Renera y el Hontoba es aún más corta y tiene su fin antes de confluír estos dos ríos.

Al llegar a su fin el Hontoba y el Renera, forman una Y griega, cuya parte inferior desagua en el Tajuña.

Horche es el primer pueblo que encontramos al salir de Guadalajara. Rápidamente le vimos, por lo que me limito a consignar la buena impresión que me produjeron sus calles y casas de la Edad Media, sus cuevas y los árboles que asoman por las calles, los soportales y arcos de la plaza y de algún otro punto.

Lo notable de Horche, lo que no tiene la fama que le corresponde, es el panorama que entusiasma, contemplado desde la vega.

Es comparable con el de la Alhambra, visto desde la estación del ferrocarril de Granada.

La iglesia, rodeada de un grupo de casas, asomando por encima de frondosos árboles, recuerda al momento las torres árabes de la Alhambra que dominan las alamedas de los jardines de los reyes moros.

A la vuelta del vaje, vi a la luz de la luna este grandioso panorama. Entonces se asemejaba más al de la Sultana de Andalucía y recordé los cantos de los poetas a la Alhambra a la luz de la luna.

Atravesando el Tajuña, llegamos por su vega fresca a Fuentelviejo. La torre de la iglesia, ennegrecida por el tiempo y tomando las tintas